



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT67: La Antropología y la historia indígena: fuentes y metodologías.

Las “Memorias del Gran Chaco” como fuente para una antropología histórica de los pueblos indígenas chaqueños.

Francisco Filippi. Centro de Investigaciones sobre Cultura y Sociedad, Universidad Nacional de Córdoba, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
filippifrancisco@gmail.com

Resumen

“Memorias del Gran Chaco” es el título de una obra de la misionera e historiadora Mercedes Silva, editada a principios de la década de 1990 por el Encuentro Interconfesional de Misioneros. En la misma se reúnen un conjunto de testimonios orales así como fragmentos de otras investigaciones -publicadas e inéditas-, referidos a la historia de los pueblos indígenas del gran chaco argentino. El libro tiene un carácter pedagógico y de divulgación, con una gran variedad de fotografías, mapas e ilustraciones, así como un lenguaje particular que busca interpelar al lector. Con una fuerte impronta cristiana y evangelizadora, la obra busca realizar un recorrido por los cinco siglos comprendidos desde la conquista española hasta el momento de su producción, articulando una narrativa en la que es posible identificar la construcción de un sujeto colectivo, el indígena chaqueño, en relación con los distintos actores que intervinieron en la historia de la región, cobrando un rol preponderante la acción, desde la década de 1930, de los distintos grupos de misioneros cristianos.

El objetivo de esta ponencia es examinar las potencialidades del trabajo de Silva en

tanto fuente histórica para el estudio de los pueblos indígenas de la región. Para ello se realiza un análisis atendiendo a varios niveles: en primer lugar, su contexto de producción, en términos históricos e institucionales, como forma de dar cuenta de sus objetivos generales y los interlocutores a los que pretende dirigirse. Por otro lado, interesa analizar su contenido, sus criterios de periodización, los ejes temáticos y conceptuales en que se articula, las voces que intenta incluir y la visión general que de la historia indígena se desprende de la misma. Finalmente se realiza una reflexión sobre las potencialidades, alcances y límites de este material en cuanto a su abordaje como fuente para la producción historiográfica y antropológica, teniendo en cuenta en particular el hecho de que incorpora un gran número de testimonios orales relatados a la autora por parte de miembros de las comunidades indígenas que habitaron y habitan la región chaqueña argentina.

Palabras Clave: *Gran Chaco; Testimonios Orales; Indígenas; Misioneros*

Introducción

Memorias del Gran Chaco es el título de una obra de la misionera e historiadora Mercedes Silva, editada en la década de 1990 por el Encuentro Interconfesional de Misioneros (EIM). En la misma se reúnen un conjunto de testimonios orales así como fragmentos de otras investigaciones -publicadas e inéditas-, referidos a la historia de los pueblos indígenas del Gran Chaco argentino. El libro tiene un carácter pedagógico y de divulgación, con una gran variedad de fotografías, mapas e ilustraciones, así como un lenguaje particular que busca interpelar al lector. Con una fuerte impronta cristiana y evangelizadora, la obra busca realizar un recorrido por los cinco siglos comprendidos desde la conquista española hasta el momento de su producción, articulando una narrativa en la que es posible identificar la construcción de un sujeto colectivo, el indígena chaqueño, en relación con los distintos actores que intervinieron en la historia de la región, cobrando un rol preponderante la acción, desde la década de 1930, de los distintos grupos de misioneros cristianos.

El objetivo de esta ponencia es examinar las potencialidades del trabajo de Silva en

tanto fuente histórica para el estudio de los pueblos indígenas de la región. Para ello se realiza un análisis atendiendo a varios niveles: en primer lugar, su contexto de producción, en términos históricos e institucionales, como forma de dar cuenta de sus objetivos generales y los interlocutores a los que pretende dirigirse. Por otro lado, interesa analizar su contenido, sus criterios de periodización, los ejes temáticos y conceptuales en que se articula, las voces que intenta incluir y la visión general que de la historia indígena se desprende de la misma. Finalmente se realiza una reflexión sobre las potencialidades, alcances y límites de este material en cuanto a su abordaje como fuente para la producción historiográfica y antropológica, teniendo en cuenta en particular el hecho de que incorpora un gran número de testimonios orales recogidos entre relatores y relatoras indígenas en las comunidades que habitaron y habitan la región chaqueña argentina.

Hace varias décadas se observa un acercamiento y una mayor integración disciplinar entre la historia y la antropología. Dentro del ámbito de estudios de las poblaciones indígenas latinoamericanas, desde la producción académica se ha podido constatar, cada vez con mayor fuerza, que una separación tajante entre ambas disciplinas resulta sumamente problemático. Desde la antropología se pusieron de manifiesto los problemas, tanto en términos de conocimiento pero sobre todo éticos y políticos, que traían consigo los estudios ahistóricos sobre pueblos indígenas, descontextualizando y aislando a los grupos étnicos de los procesos más amplios de dominación como el colonialismo y las relaciones sociales capitalistas. Para el caso del Chaco argentino, ya desde la década de 1960, y en relación a los cambios políticos que atravesó Latinoamérica, se produjeron investigaciones que incorporaron en su análisis la dimensión histórica y las relaciones de poder, mostrando a sujetos indígenas que habían sido afectados por la construcción del Estado nación y los procesos de acumulación capitalista, e integrando tanto la región chaqueña como a los habitantes de las comunidades indígenas con las tendencias más generales que atravesaba gran parte de la población del país (Cordeu, 1967; Hermitte, 1995). Si bien durante las décadas siguientes se produjo el auge de la escuela fenomenológica en la antropología chaqueña, que mostraba una imagen exotizante y deshistorizada de los grupos étnicos de la región, la misma fue

sometida a una crítica rigurosa por parte de una nueva generación de antropólogos que desde fines de 1980 han trabajado en una perspectiva interdisciplinaria que construyó a su vez modos más horizontales de acercamiento y construcción de conocimiento entre los sujetos indígenas (Gordillo, 2006; Trinchero, 2007).

En el marco de la historia, investigadores e investigadoras han incorporado a su vez una serie de reflexiones importantes a la hora de estudiar el pasado de las poblaciones indígenas. En primer lugar, que resulta imposible soslayar el hecho de que se trata de grupos que han sido uno de los objetos de estudio clásicos por excelencia de la disciplina antropológica, lo que implica la necesidad de conocer los antecedentes en ese campo tanto para enriquecer los conocimientos y las perspectivas desde las cuales abordar su pasado -por ejemplo, la antropología ha aportado mucho respecto al estudio y la crítica de los conceptos de raza y etnia-, pero también para elaborar miradas críticas que se distancien de un objeto de conocimiento históricamente producido y reproducido desde los centros de poder globales (Mandrini, 2007; Trinchero, 2007). A su vez, a partir de la utilización creciente de fuentes orales y el reconocimiento disciplinar de las mismas en la disciplina histórica, se problematizaron las complejas relaciones entre un acervo documental hegemónico, en el cual históricamente los indígenas en nuestro país han sido silenciados y/o negados, y la construcción de memorias orales subalternas en las comunidades como herramienta clave en la construcción de identidades y en los procesos de organización etnopolíticos (Delrio, 2010; Musante, 2012 y 2015).

Para el caso de la población indígena del Gran Chaco argentino, historiadores y antropólogos contamos hoy con una gran variedad de producción bibliográfica y fuentes documentales para acceder al conocimiento de los principales procesos históricos que transformaron a la región y la dinámica de sus relaciones interétnicas. A su vez, muchos nos hemos acercado a las comunidades para conocer su situación actual, intentar aportar en sus procesos de organización, recuperación de memorias y testimonios orales y en términos generales analizar viejas y nuevas problemáticas que se despliegan en las luchas por sus derechos, sus relaciones con las diversas instancias del Estado y otros actores sociales. En este espacio geográfico han jugado un rol central, desde los comienzos de la conquista y la etapa colonial, pero

con mayor fuerza desde el siglo XX, las iglesias cristianas a través de instituciones y agentes como misioneros y pastores, que se han vinculado de forma muy estrecha con las comunidades indígenas. Por ello, en los últimos tiempos ha crecido el interés por el estudio de la historia y las prácticas presentes de las distintas corrientes evangelizadoras, sean católicas o protestantes, en el espacio chaqueño (Ceriani Cernadas, 2017). Teniendo en cuenta estos elementos, se intenta aquí mostrar que las *Memorias del Gran Chaco* pueden considerarse como un documento significativo y un antecedente insoslayable para cualquier investigación que gire en torno a los pueblos indígenas chaqueños durante el siglo XX.

Contexto de producción y características generales de la obra

Las *Memorias del Gran Chaco* fueron publicadas en primer lugar en formato de fascículos a partir del año 1993 por el Instituto de Cultura Popular (INCUIPO) y el Obispado de Formosa. En los años 1997 y 1998 se publica una compilación de los fascículos en dos tomos, editados por el Encuentro Interconfesional de Misioneros con el financiamiento de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación y el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI). El EIM nace en 1978 como un espacio de confluencia entre las distintas confesiones cristianas que formaron parte del proceso de misionalización en la amplia región del Chaco argentino, incluyendo a representantes católicos y de distintas denominaciones cristianas (menonitas, anglicanos, luteranos, bautistas, metodistas y pentecostales principalmente). Se presenta así como un espacio “autoconvocado para el diálogo e intercambio entre personas provenientes de diferentes tradiciones y confesiones cristianas, y ONGs, acompañando a los Pueblos Indígenas en la región del Gran Chaco” (EIM, 2009). En una declaración publicada con motivo del bicentenario de la Revolución de Mayo, realizan una fuerte autocrítica sobre las prácticas históricas de sus propias instituciones de pertenencia:

Reconocemos que como ciudadanos y como miembros de nuestras iglesias con sus antiguos modelos misioneros, fuimos muchas veces, consciente o inconscientemente, cómplices y legitimadores de políticas genocidas. Reproductores de una “historia oficial”, que partiendo desde los inicios de la Organización Nacional, no ha considerado a los

Pueblos Indígenas como parte de la Nación. Una historia negadora donde han estado invisibilizados y sus voces acalladas, expulsados de sus territorios que fueron conquistados militarmente en las campañas del norte y del sur (EIM, 2009).

Partiendo de esto, plantean la necesidad de continuar acompañando a los pueblos indígenas en sus luchas y demandas actuales, entre la que se encuentra en primer lugar la necesidad de “Des-cubrir la VERDADERA HISTORIA para poder restituir la Esperanza de un Tiempo Nuevo para la Nación. ‘Este camino de recuperar la Memoria, es difícil pero necesario, es una invitación a tratar con interés y respeto a las culturas diferentes’ (Mercedes Silva, Memorias del Gran Chaco)” (EIM, 2009).

Como primer elemento para acercarnos a esta obra, resulta fundamental comprender el complejo proceso histórico de la misionalización en el Chaco argentino, que incluye a una variedad de denominaciones, instituciones y actores sociales, y se encuentra atravesado por una multiplicidad de procesos geográficos, territoriales e históricos. Dado que una historización de ello excede los alcances de este trabajo, nos limitamos aquí a señalar que los misioneros y predicadores cristianos han cumplido en términos generales un papel de mediadores culturales en el marco del proceso de conquista del Chaco entendido en un sentido de larga duración, desde la instalación de las primeras misiones jesuitas y franciscanas en el siglo XVIII, pasando por la llegada de los primeros misioneros anglicanos a principios del siglo XX y hasta la actualidad en donde conviven una multiplicidad de cultos cristianos. El conjunto de relaciones sociales desplegadas en el marco del proceso de misionalización entre las distintas instituciones religiosas y las comunidades indígenas dieron forma a “nuevas territorialidades, concepciones simbólicas, prácticas, estrategias y clivajes de poder entre ambos colectivos y dentro de los mismos”. La complejidad del proceso implica a su vez atender a una dinámica que se expresó en “recíprocos ejercicios de traducción y mediación cultural entre misioneros e indígenas a partir de esquemas cosmológicos, prácticas de liderazgo, rutinas pedagógicas, construcciones de la memoria, entre otras” (Ceriani Cernadas y López, 2017, p. 21).

Para el caso particular de la autora a cargo de esta obra, Mercedes Silva, debemos tener en cuenta que formó parte de la “Congregación Hijas de María Santísima del

Huerto”, fundada a principios del siglo XIX en Italia, congregación que ingresó a mediados del mismo siglo a nuestro país. La “hermana Mercedes”, nacida en Santa Fe en 1931, vivió y formó parte del proceso general de profundas transformaciones que atravesó la iglesia católica en la segunda mitad del siglo XX, a partir del Concilio Vaticano II, y en particular la iglesia latinoamericana con la elaboración del “Documento de Medellín”, el desarrollo de la Teología de la Liberación y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo surgido en nuestro país. Habiendo formado parte de estos procesos a partir de su “opción preferencial por los pobres” junto a otras misioneras de la Congregación, Mercedes emprendió en la década de 1970 una experiencia de vida en pequeñas comunidades empobrecidas, primero de Santiago del Estero y el Chaco Santafesino y, ya para la década de 1980, en la localidad de Pampa del Indio, provincia de Chaco. Desde allí y con el apoyo y financiamiento del EIM, pero también de algunas ONGs ligadas al catolicismo como INCUPO y el Encuentro de Pastoral Aborigen (ENDEPA), Mercedes desarrolló su tarea misional entre las comunidades indígenas Qom, Moqoit, Wichí y Pilagá (Denuncio, 2018).

En este período y hasta su muerte en el año 2009 Mercedes Silva realizó su práctica misionera, que incluía talleres de capacitación, educación popular y promoción de procesos de organización. En particular impulsó y promovió la formación del grupo de mujeres indígenas “Madres cuidadoras de la cultura Qom” en 2003, cuyos antecedentes fueron los talleres de capacitación en costura, tejido y alfarería entre grupos de mujeres Qom. A su vez, llevó adelante una amplia tarea de registro de testimonios orales entre una gran cantidad de comunidades en las provincias de Chaco, Formosa, Santa Fe y Salta, que serían el insumo clave para la elaboración de las Memorias del Gran Chaco. En la obra se recogen testimonios de al menos 28 relatores Wichí, 14 relatores Pilagá, 5 entre los “Tobas del Oeste de Formosa”, 48 relatores Qom, 29 relatores Moqoit y un número menor de relatores Choroté, Nivaclé, Avá-Guaraní, Chané y Tapieté. Se trata de una obra que condensa así más de 20 años de trabajo de investigación, pues incluye a su vez una gran cantidad de archivos documentales y fuentes secundarias (Sandoval, 2018). La obra incorpora fragmentos bíblicos, declaraciones de organizaciones cristianas contemporáneas a

su producción, documentos históricos (cronistas de la conquista del territorio chaqueño, informes oficiales del período independiente), fragmentos de obras de historiadores y antropólogos que investigaron la región, informes técnicos y material periodístico.

El carácter pedagógico en la *Memorias* puede verse desde las primeras páginas y continúa a lo largo de todos sus capítulos. Entre los textos y testimonios, se incluyen imágenes, mapas, ilustraciones e infografías que hacen accesible su lectura. A su vez, a lo largo de la obra se incorporan producciones gráficas desarrolladas en el marco de talleres de formación y capacitación junto a las comunidades, en los que, a través de las técnicas de la educación popular, se movilizaban memorias y se propiciaban procesos de transmisión intergeneracional de las mismas. Este elemento, así como las dedicatorias de la propia autora, nos acerca a pensar que fueron las comunidades indígenas las destinatarias principales hacia las que se dirige la obra. Sylvia Sandoval, quién estudió en profundidad la obra de Mercedes y las “hermanas del huerto”, señala sobre las *Memorias del Gran Chaco* que “Su objetivo se orientó a provocar el ejercicio del debate sobre la memoria hacia dentro de las comunidades indígenas en la búsqueda de respuestas que pudieran canalizar acciones transformadoras.” (Sandoval, 2018, p. 107).

En ese sentido, las *Memorias del Gran Chaco* se proponen explícitamente, desde su introducción, contribuir al proceso de “rescate” de una historia olvidada o silenciada desde los ámbitos académicos y oficiales. Por sus características, el contexto y el modo en que fue producida, la obra no busca sin embargo participar de un debate historiográfico en los marcos académicos, y aunque recurra a una extensa bibliografía especializada sobre la historia chaqueña e incorpore una multiplicidad de fuentes primarias, el objetivo principal es colocar en el centro de la escena a los testimonios orales indígenas y propiciar su lectura entre las distintas comunidades del Gran Chaco, para propiciar y fortalecer los procesos de organización que se estaban llevando adelante desde la década de 1980. A su vez, como veremos, se busca tender puentes y paralelismos entre la historia indígena chaqueña y el mensaje cristiano en un sentido general.

Las Memorias como fuente

Un primer interrogante que surge a partir de un acercamiento inicial a la obra tiene que ver con los modos en que la misma conceptualiza y construye a los sujetos indígenas. En la parte 1 de las Memorias del Gran Chaco se realiza un recorrido histórico desde los inicios de la conquista del actual territorio argentino, con referencias a los principales procesos de la etapa (fundación de las primeras ciudades, vías de comunicación, primeros contactos con los habitantes nativos) y la conformación del orden colonial (establecimiento de encomiendas, instalación de autoridades e instituciones coloniales, flujos económicos y comerciales). Este primer volumen establece un recorte en 1526, fecha en que parte la expedición de Sebastián Gaboto que realizaría la primera fundación en el Río de la Plata, el Fuerte Sancti Spiritu, y el año 1899, en un último capítulo titulado “Primero ciudadanos... luego sombras”, en el que se plantean las expectativas que abrió para los pueblos indígenas el proceso revolucionario de principios del siglo XIX, sobre todo en sus primeros años, y la culminación de las mismas a partir del proceso histórico conocido como de “organización nacional”, luego de la batalla de Caseros en 1852, cuando los pueblos indígenas pasan a ser “sombras” de un Estado que ya no los contempla como posibles ciudadanos reconociendo sus derechos y su identidad. Existe en este último capítulo una crítica a la constitución de 1853, “Una constitución con excluidos”, que efectivamente retrocede en su contenido en cuanto al reconocimiento de los pueblos indígenas como iguales en relación a las disposiciones de la Asamblea del año XIII y la declaración de independencia de 1816. Es interesante aquí tener en cuenta que Mercedes participó activamente y acompañó a los representantes de las comunidades del Chaco en los procesos de negociaciones previos a la reforma de la constitución nacional en 1994, que reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos y declara una serie de derechos para los mismos, por lo que la publicación a inicios de la década de la obra en formato de fascículos también se inscribe en este contexto.

A lo largo de los cuatro capítulos que componen esta primera parte, Mercedes Silva construyó una alegoría a partir de una gran cantidad de metáforas para relatar

procesos históricos sumamente amplios, siempre centrados o en relación al espacio chaqueño. De este modo, a partir de “memorias” de distintos elementos naturales, son los ríos, montañas, aves, la fauna chaqueña, los cañaverales, las palmeras, los caminos, entre otros, los que van narrando en primera persona lo que han podido observar a lo largo de casi cuatrocientos años de historia. Sólo en dos ocasiones los narradores son humanos, en el apartado “memorias de dos memoriosos”, quienes narran son los misioneros jesuitas Martín Dobrizhoffer y Florian Paucke, que son precisamente quienes dejaron los testimonios escritos más extensos sobre los pueblos indígenas chaqueños, en particular sobre Abipones y Moqoit. En el resto de los capítulos, quienes cuentan las historias, que se entrelazan con recuadros de material historiográfico, mapas e imágenes, son los distintos elementos del paisaje, la flora y la fauna chaqueña, incluyendo en algunos casos objetos inanimados, como las memorias del muro de un fortín, o del cuadro “Las Paces”, referido al acuerdo entre el Gobernador de Tucumán, Gerónimo Matorras, y el cacique Moqoit Paykín, en 1774.

Esta figura a partir de la cual Silva construyó la primera parte de su obra cobra mayor sentido cuando observamos el segundo volumen, referido propiamente a los siglos XIX y XX. A partir de aquí desaparece la voz omnisciente de las aves o montañas como narradoras, y cobran un lugar central los relatos y testimonios indígenas, con nombre, apellido y lugar de procedencia. En varias ocasiones a lo largo de la obra estos pueblos son denominados como “los hijos de la tierra”, y todo el tiempo se señala su preexistencia étnica, lingüística y cultural respecto al proceso de conquista y la formación del Estado nacional, y en términos generales se produce una identificación entre ellos y el miedo natural. Si en la primera parte quienes hablaban eran los elementos propiamente naturales, ello encuentra su solución de continuidad luego en una sucesión de relatos de sus “hijos”: los pueblos indígenas. Como plantea Sandoval, el sentido animista con el que Mercedes Silva estructura la primera parte de la obra, así como la preponderancia de las voces indígenas en la segunda: “posicionó su trabajo de historia desde la perspectiva de las víctimas a partir de la mirada interior de las culturas indígenas, desde los testimonios de la historia reciente, desde los relatos ancestrales y desde el fondo inmemorial de sus

mitos fundantes” (Sandoval, 2018, p. 49).

Junto a ello, la obra intenta trazar paralelismos y continuidades entre el mensaje cristiano evangelizador, la historia y la cosmología indígena. Ello lo logra a partir de muchos mecanismos, incorporando pasajes bíblicos, resaltando la labor misionera, esa “chispa” que a partir de 1930 habría dado lugar a nuevas esperanzas en el Chaco argentino, incorporando testimonios en los que los propios indígenas relatan cómo les cambió la vida recibir el mensaje del espíritu santo, pero en términos más amplios desde una perspectiva general de la historia y una visión escatológica que, partiendo de reconocer un pasado de profundos sufrimientos e injusticias, encuentra la esperanza y las posibilidades de redención a partir de la fe en Cristo, la organización y la lucha por derechos. Precisamente, los procesos de organización y el mayor reconocimiento e igualdad hacia los pueblos indígenas se encuentran entrelazados con el proceso de misionalización, con la comprensión, tanto entre indígenas como entre no indígenas, del mensaje de paz e igualdad que transmiten las sagradas escrituras.

Recaudos teórico-metodológicos

Resulta fundamental retomar esta obra tanto como antecedente bibliográfico pero también como fuente secundaria para toda investigación histórico-antropológica sobre los pueblos indígenas chaqueños. En términos generales, el primer recaudo metodológico a tener en cuenta tiene que ver con conocer e indagar en su contexto de producción, lo que nos lleva, tal como mencionamos, a profundizar respecto a los complejos procesos de mediación cultural que se han establecido a partir de la misionalización en la región. A su vez, no debe perderse de vista el rol activo que en cada etapa histórica han tenido las instituciones religiosas, y más recientemente las ONG, en los procesos de organización y construcción de identidades etnopolíticas en el Chaco argentino. Dado el carácter que la iglesia católica tuvo en nuestra historia como religión “no marcada”, es decir, oficial y naturalizada, se ha prestado hasta tiempos recientes una atención menor al accionar de las iglesias protestantes y a sus estrategias de desarrollo (Wright, 2017). Debemos tener presente que muchas personerías jurídicas comunitarias, títulos de propiedad de tierras,

organizaciones, materiales educativos e incluso los propios vocabularios escritos en lenguas indígenas del Chaco han sido el producto de la acción de misioneros en alianza con las comunidades. Estos procesos de militancia indígena y religiosa son el contexto en el cual se produce la recolección de los múltiples relatos orales que contienen las *Memorias del Gran Chaco*. A su vez, fue el propio Estado nacional el que, desde los inicios de las campañas de ocupación militar de Chaco y Patagonia, promovió los procesos de misionalización, considerada ya desde tiempos coloniales como un elemento clave para la “integración” de los pueblos indígenas a la “sociedad nacional” (Lagos, 2000).

En un artículo en el cual analizan el movimiento del evangelio entre los Qom del Chaco argentino, César Ceriani Cernadas y Silvia Citro (2002) llaman la atención sobre la necesidad de dimensionar el rol que tiene la palabra escrita y su difusión en los procesos de construcción de identidad y memorias en la región. Si bien reconocen que existen procesos de agenciamiento y reapropiación por parte de los sujetos indígenas que otorgan su propia impronta a las formas de vivir y practicar la religiosidad, no se debe perder de vista que la producción de textos como las *Memorias del Gran Chaco* contribuyen a crear, difundir y consolidar ciertas imágenes, relatos y visiones sobre la propia historia que luego atraviesan procesos de re-oralización. Tal como plantean los autores para el boletín menonita Qad'aqtaxanaxanec (Nuestro Mensajero), a partir del cual pudieron identificar que algunos elementos introducidos del mismo se encuentran presentes en relatos recogidos a posteriori de su publicación, algo similar podemos pensar respecto a las *Memorias del Gran Chaco*. Esta consideración, para el caso de la obra que aquí reseñamos, debe ser tomada en cuenta, más allá incluso de las prácticas religiosas, porque su influencia alcanza e interpela los procesos organizativos y de lucha, la construcción de identidades y memorias entre las comunidades indígenas. Como señalamos, las *Memorias* buscan explícitamente una difusión que interpele a los pueblos indígenas chaqueños, y en ese sentido no pueden ser tomadas como un simple reflejo de su tradición oral.

En relación a ello, interesa aquí rescatar algunas conceptualizaciones realizadas desde el campo de la historia oral por Michael Pollak, quien se refiere a un “trabajo

de encuadramiento” de la memoria (2006: 25) para analizar los procesos, conscientes e inconscientes, de construcción y reconstrucción de memorias que realiza todo grupo social. Algunas memorias se encuentran más fuertemente construidas que otras pero, en el fondo, siempre existe un proceso social en el que los actores, guiados por distintos intereses y condicionamientos, eligen relatar de un modo, olvidar elementos, resaltar otros.

Es como si, en una historia de vida individual -pero esto ocurre igualmente en memorias construidas colectivamente- hubiera elementos irreductibles, en los que el trabajo de solidificación de la memoria fue tan importante que imposibilitó la ocurrencia de cambios. En cierto sentido, determinado número de elementos se hacen realidad, pasan a ser parte de la persona, aunque otros tantos acontecimientos y hechos puedan modificarse en función de los interlocutores, o en función de los movimientos del habla (Pollak, 2006, p. 34).

Un primer recaudo metodológico, al trabajar con las Memorias del Gran Chaco, tiene que ver entonces con conocer su contexto de producción, la intencionalidad y los intereses que han guiado el accionar misionero en el Chaco argentino, y el hecho de que esta obra se constituye a partir de su publicación como un material de referencia clave, un texto que funciona como interlocutor general en el proceso de encuadramiento de las memorias colectivas de los indígenas chaqueños. Es por ello que para comprender la producción de nuevos relatos orales sobre el pasado indígena debemos conocer y analizar obras como la de Mercedes Silva.

Por otro lado, existen una serie de problemáticas o limitaciones que presenta el texto de Silva y los testimonios que recoge que deben ser atendidos a la hora de tomarlo como fuente. Si bien los relatos orales, que se incorporan de forma masiva en multiplicidad de fragmentos en la segunda parte, consignan en todos los casos las referencias de quiénes los relataron, así como su lugar de residencia, son muy escasas las veces en que se indican las fechas en que fueron realizadas las entrevistas, así como el nombre de la o las entrevistadoras. De igual modo, son pocas las veces en que encontramos presente la figura de la entrevistadora incorporando las preguntas que realizó para movilizar los relatos. Tampoco conocemos mucho, a partir de la propia obra publicada, sobre el proceso de edición

de los relatos recogidos, que implicó una selección de fragmentos pero también una serie de traducciones entre las lenguas indígenas y el castellano.

El conjunto de estas consideraciones deben ser atendidas para utilizar y analizar los relatos que componen la obra como fuente para la historia indígena, y en ello resulta clave conocer la trastienda y las condiciones en que la misma fue producida. A modo de cierre se proponen posibles modos en que se puede encarar el análisis del texto aquí reseñado para investigar el pasado indígena, tratando de distinguir los distintos referentes empíricos sobre los cuales nos puede aportar conocimiento.

Reflexiones finales

Teniendo en cuenta sus características principales, así como su contexto de producción, ¿qué nos aporta esta obra en tanto fuente? ¿de qué nos habla este documento histórico?. Aquí los elementos a tener en cuenta son múltiples, y es por ello que se trata de un material sumamente enriquecedor para conocer la historia indígena. En primer lugar, nos aportan un testimonio importante para conocer la imagen sobre los pueblos indígenas y la visión sobre su historia que fueron construyendo los misioneros católicos y protestantes en la región, a partir de la confluencia de sus trayectorias hacia fines del siglo XX en el Encuentro Interconfesional de Misioneros.

En particular, nos permite conocer a un grupo de misioneras, el de las “Hermanas del Huerto”, del que formó parte Mercedes Silva, autora de la obra, quien realizó su trabajo de investigación en el marco de las profundas transformaciones que atravesó la iglesia católica latinoamericana en las décadas de 1960 y 1970. La obra puede pensarse de este modo como el producto de un proceso de politización y toma de conciencia social en el marco de la amplia corriente latinoamericana de la teología de la liberación.

En relación a ello, podemos analizar un proceso concreto de construcción de una memoria colectiva por parte de los misioneros y los indígenas chaqueños. Este proceso se puso en práctica colocando a los indígenas en un lugar clave como relatores de su propia historia, reivindicando su tradición oral, sus derechos económicos, sociales e identitarios y en términos generales sus expresiones

culturales. En ese sentido, esta “fuente” nos enseña también sobre un modo de intervención política en la realidad y en un contexto determinado. No era sólo el “rescate” de la “historia verdadera”, que se manifiesta en su introducción, sino la reivindicación de derechos lo que se jugaba en esta publicación de principios de la década de 1990.

Por otro lado, teniendo en cuenta que gran parte de las instituciones, dirigencias, organizaciones y marcos legales que en las que hoy se articulan los pueblos indígenas del país tiene sus orígenes en los procesos de militancia de las décadas de 1960 y 1970, pero cristalizan en el retorno democrático y sobre todo en la reforma constitucional de la década de 1990, las Memorias del Gran Chaco cobran relevancia para acercarnos, con la perspectiva histórica que nos confiere el paso del tiempo, a los modos de comprender y analizar su propia historia y su presente que tenían los indígenas chaqueños hacia fines del siglo XX. Si bien la falta de fechas en la mayoría de los fragmentos de entrevistas relevados constituye una dificultad que señalamos, podemos estar seguros de que los testimonios fueron recogidos en el marco de un momento histórico clave en que las comunidades originarias del país se encontraban atravesando un proceso de reconocimiento estatal ligado a una revisión del propio pasado, la etapa que algunos autores han denominado de “reemergencia” de los pueblos indígenas en América Latina (Bengoa, 2015).

En términos generales y teniendo en cuenta los recaudos teórico-metodológicos antes señalados para su tratamiento, las *Memorias del Gran Chaco*, al recoger una gran cantidad de testimonios y literatura original indígena, constituyen una fuente secundaria de fácil acceso, disponibilidad y consulta para las investigaciones sobre el pasado de los pueblos indígenas del Gran Chaco argentino.

Bibliografía

Bengoa, J. (2015). *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago de Chile, Chile: Fondo de Cultura Económica.

Ceriani Cernadas, C. (2017) (Ed.). *Los evangelios chaqueños. Misiones y estrategias indígenas en el Siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Etnographica.

Ceriani Cernadas, C. y Citro, S. (2002). *Repensando el movimiento del evangelio*

entre los Toba del Chaco argentino. *III Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*, Equipo Naya.

https://equiponaya.com.ar/congreso2002/ponencias/cesar_ceriani_cernadas_silvia_citro.htm#google_vignette

Ceriani Cernadas, C. y López, A. (2017). Una antropología comparativa sobre las misionalizaciones chaqueñas. En Ceriani Cernadas, C. (Ed.). *Los evangelios chaqueños. Misiones y estrategias indígenas en el Siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Etnographica.

Codeau, E. (1967). *Cambio cultural y configuración ocupacional en una comunidad toba. Miraflores, Chaco*. Comisión Nacional del Río Bermejo, Publicación 123 J.

Delrio, W. (2010). *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872 - 1943*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Denuncio, A. V. (2018). De la congregación a la fraternidad misionera: las 'religiosas del huerto' en el post concilio. *Sociedad y Religión*, 52 (29), 97-120.

Encuentro Interconfesional de Misioneros y Misioneras (2009). *Aportes desde el Gran Chaco para una reflexión en ocasión del bicentenario*. <https://redaf.org.ar/aportes-desde-el-gran-chaco-para-una-reflexion-en-torno-al-bicentenario/>

Gordillo, G. (2006). *En el Gran Chaco: Antropologías e Historias*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Hermitte, E. y equipo (1995 [1971]). *Estudio sobre la situación de los indígenas del Chaco y políticas para su integración a la sociedad nacional*. Posadas, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Misiones.

Lagos, M. (2000). *La cuestión indígena en el Estado y la sociedad nacional. Gran Chaco, 1870 - 1920*. San Salvador de Jujuy, Argentina: Universidad Nacional de Jujuy.

Mandrini, R. (2007). La historiografía indígena, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores. *Quinto Sol*, 11, 19-38.

Musante, M. (2013). Las reducciones estatales indígenas. ¿Espacios concentracionarios o avance del proyecto civilizatorio?. *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*. Sección de Antropología Social.

Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Musante, M. (2015). Reducciones Indígenas. Un fantasma perdido entre archivos y relatos historiográficos. *XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Al Margen.

Sandoval, S. E. (2018). Reconstrucción de la memoria histórica de la comunidad Qom de Pampa del Indio. Enfoque intercultural. (Tesis Doctoral, Universidad Nacional del Nordeste).

Silva, M. (1997). *Memorias del Gran Chaco. 1a. parte*. Resistencia, Argentina: Encuentro Interconfesional de Misioneros.

Silva, M. (1998). *Memorias del Gran Chaco. 2a. parte*. Resistencia, Argentina: Encuentro Interconfesional de Misioneros.

Trincherro, H. (2007). *Aromas de lo exótico (retornos del objeto). Para una crítica del objeto antropológico y sus modos de reproducción*. Buenos Aires, Argentina: Sb.

Wright, P. (2017). De las misiones a las mediaciones culturales. En Ceriani Cernadas, C. (Ed.). *Los evangelios chaqueños. Misiones y estrategias indígenas en el Siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Ethnographica.